LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS AFINES

EL ESPIRITISMO NO IMPONE CREENCIAS, INVITA AL ESTUDIO. — ALLAN KARDEC.

Precio: 30 Cénts.



Enero 1925

Año XII (3.ª época) Enero de 1925 Número 145

LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA

Órgano del Centro LA BUENA NUEVA, domiciliado en la Calle San Luis, 28, 2.º (Barcelona)

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER — Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

SUMARIO

PRESENTACIÓN

LA LUZ DEL PORVENIR *entra hoy en la tercera época de su vida; y fiel a sus tradiciones y a lo que fué profunda aspiración de su fundadora, Amalia Domingo Soler, acentúa su función divulgadora frente a profanos y a iniciados, poniéndose a la altura de la comprensión de unos y de otros.*

Nuestra Revista abre sus alas para remontarse y alcanzar todos los horizontes que se dominan desde las alturas del Espiritismo, de la buena doctrina, de la que armoniza el rigor científico y el conocimiento de esos hechos transcendentales que la ciencia oficial no ha podido desentrañar todavía, pero que son, sin embargo, una realidad; *de esa doctrina, en fin, que es ecléctica, tolerante y científica, porque está segura de que nada tiene que temer ante los destellos de la Verdad, o porque está propicia a evolucionar con ella, aun a costa de lo que le sea más caro. Vamos a espigar en el campo fecundo de una filosofía que mira cara a cara a la Vida y a su colaboradora la Muerte; en el campo de la Psicología y del Metapsiquismo, de los fenómenos anímicos y de los genuinamente espíritas.*

Filosofía, Ciencia y Experimentación. Así vendrá desde diversos lados la luz que han de reflejar nuestras páginas. LA LUZ DEL PORVENIR, *aunque ya alumbró lo bastante en el pasado, como alumbra de presente. Luz que lució ayer conforme a su tiempo y que debe lucir hoy conforme al momento que vive la humana inteligencia en su constante evolución. Que esta luz llegue a ti, lector y hermano, sin aberraciones ni interferencias, desea lealmente*

LA REDACCIÓN

MEDIUMNIDAD Y FACULTAD

Alguien ha dicho que la mediumnidad le dió vida al Espiritismo y que la mediumnidad lo va a matar. Aunque esto sea en la forma un desatino, en el fondo tiene algún fundamento, bien que debamos advertir en seguida que lo que mata no es la mediumnidad propiamente dicha, sino la "falsa mediumnidad"; no el oro de buena ley, sino la bisutería. Y es sumamente importante que reflexionemos sobre ello todos los que hemos puesto nuestra fe y nuestros amores en este doctrinario que ha de estar siempre en la mejor armonía con nuestra señora la verdad.

Lo peor de este problema es que cuando se dice "falsa mediumnidad", la generalidad entiende que se alude sólo a los farsantes y a aquellos desgraciados o perjuros que simulan la mediumnidad con cualquier fin: por ganar pesetas o por cobrar prestigios. Y se olvida mucho la falsa mediumnidad de buena fe: aquella en que el propio sujeto o quienes le tratan, desarrollan o dirigen, son los primeros engañados, no obstante la rectitud de la intención y el deseo vehementisimo de servir a la doctrina.

En cuanto a los primeros, embaucadores y farsantes, no vale la pena perder el tiempo en un estudio serio, como no sea para negar a todos que censuren sin tibieza y se aparten con escándalo de quienes hubieren caído en estas corruptelas. Mas en lo que concierne a los segundos, queridos hermanos que se han desorientado en la red complicadísima de la fenomenología que nos es peculiar, toda solicitud nos parece poca para ayudarles a desenredar la madeja en un trabajo de colaboración y de estudio que nos permita alumbrar el intrincado camino.

Lo primero que en nuestro sentir se necesita es distinguir bien, clasificar, definir. Poner en actividad las fuerzas propias de la razón y los recursos elocuentes de una buena experimentación. Definir es conocer y conocer es amar. Amor y conocimiento; conocimiento que es ciencia. Ved cómo marchando por este sendero, nos encontramos en plena jurisdicción del lema del Espiritismo.

Definir, conocer; veamos de entrar en la empresa paso a paso.

Por lo que a mediumnidad atañe, tema elegido hoy, hemos empezado ya distinguiendo la auténtica y la falsa.

La primera es una de las armas más preciadas para nuestra fe; la segunda es el arma más temible que puede esgrimirse contra ella, no sólo manejada por nuestros enemigos, sino por ante nosotros mismos. Porque es evidente que el espiritista íntegro, el que razona y siente y piensa en sus coloquios con la filosofía y la experimentación, separada o conjuntamente, pierde quilates cuando, por haber caído en los dominios de esa mediumnidad que disputamos falsa de buena fe, se encuentra con que los fenómenos que le son ofrecidos como medianímicos, *no responden a la verdadera mediumnidad* ni satisfacen por tanto a las exigencias de una fe racional. Como es la que debe existir entre nosotros.

Meditemos un poco sobre todo esto que parece contradictorio y no lo es. ¿En qué estriba esa falsa mediumnidad? Sencillamente en que son legión los que confunden la *facultad* con la *mediumnidad;* el fenómeno anímico, con el espírita verdadero; lo que es patrimonio del espíritu encarnado, con las manifestaciones e intervenciones de los espíritus desencarnados.

Se lee y se estudia en nuestro campo—y en todos los campos mucho menos de lo debido—; y a pesar de cuanto se ha escrito sobre Animismo y espiritismo, todavía se confunde mucho, y, lo que es peor, se ha formado mucho prejuicio contra el animismo.

Abundan los queridos hermanos que creen que el *Animismo* no es *Espiritismo*, en el sentido genérico y lato de la palabra. Que el espíritu encarnado en nosotros, con todas sus actividades, así en funciones normales como supranormales, no merece especial mención ni cuidado. Que lo único que vale y requiere toda solicitud es el espíritu desencarnado, señor y dueño absoluto de toda la ciencia espírita. Y en fuerza de darle atribuciones y prestigios a los seres que están realizando su vida en el espacio, le aplican a ellos todos los fenómenos, todos los hechos, todas las gracias; y se olvidan, como en la Cenicienta del cuento, de este pobre cautivo que vive la vida en la carne y que tiene su alma en su almario. Tanto la tiene, que produce maravillas tan grandes como puedan producirlas los seres desencarnados, aunque, claro está, este pobre cautivo no puede dar más que cosas suyas, prendidas con marca de fuego en su periespíritu; cosas que lleva en el equipaje, que es toda su riqueza y que ha podido formar sabe Dios a través de cuantas encarnaciones. Cosas que contiene él en potencia como el espíritu libre, aunque momentáneamente no puede exteriorizarlas de la misma manera. Algo, en fin, que da forma a los fenómenos clásicos de metapsiquismo

como a los de la psicología normal y que en rigor no cumplen las condiciones requeridas en buena tesis de mediumnidad.

Pero son fenómenos de "facultad". El ser que los produce no es un "intermediario" sino un generador. No es un "médium" sino un "sujeto".

Estos fenómenos tienen tanto valor como aquéllos ¿por qué no? y distinguiéndolos se evitan muchas aberraciones y muchas amarguras. Desaparece la seudo-mediumnidad y nace la facultad auténtica que no es enemiga ni está en disputa con la "mediumnidad" sino que es compañera y aliada y buena amiga. De ellas se puede decir como en aquella fórmula que solucionó un antagonismo histórico, que "tanto monta o monta tanto Isabel como Fernando".

En próximos escritos haremos estudio detenido de las ideas fundamentales aquí expresadas con intento de abrir discusión honrada sobre ellas; discusión que a todos interesa como esfuerzo rendido a la causa por que trabajamos todos.

MAX ALLAN

TRIBUNA LIBRE

Con este título y cuando el espacio lo permita, publicaremos los trabajos que se nos remitan y ofrezcan un interés general para nuestro Credo. En ningún caso su publicación significará la conformidad de esta Revista con las ideas expuestas, reservándonos el derecho de rechazar aquellos originales cuya inserción nos parezca improcedente. No sostendremos correspondencia con los que colaboren en esta Sección, ni devolveremos los originales

Algo sobre la pena de muerte

Respuesta para el querido hermano Teófilo Andrés, después de leídas sus reflexiones sobre ley de Justicia, hechas en la tribuna libre del número de Octubre, al ocuparse de la pena de muerte.

Según mis libros, existe una justicia de tejas abajo, humana, falible, que debiera llamarse de otra manera en cuanto que "no es justa" en el sentido literal de la palabra; y por encima de ella, de tejas arriba, existe la Justicia Superior, la verdadera, aunque ésta, como todo principio absoluto, no puede ser definida ni comprendida por nosotros en toda su amplitud. Sin embargo, nuestros poderes de intuición y el examen profundo de cuanto palpita a nuestro alrededor, la presienten y la definen santificada en las regiones en que lo justo es justo porque es bueno, y lo bueno es bueno porque es bello, y lo bello es bello porque es verdadero. Justicia, Bondad, Belleza y Verdad, en circuito cerrado: la Divinidad asumiéndolo todo.

Por analogía o por reflejo, la justicia terrena está condicionada a lo que sea en el hombre el sentimiento de la Bondad y de la Belleza, como a su vez este sentimiento viene condicionado por lo que sea en nosotros el conocimiento de la Verdad, es decir, de la fracción de Verdad que nos es asequible según el grado de progreso individual. Y esto que se refiere al individuo, como célula de la Humanidad, viene condicionado a su vez por el flujo y reflujo de la cultura y progreso colectivos, a influencias del mundo visible y del invisible, y a la marcha evolutiva de todos los pueblos y de todas las razas, a la cual vamos estrechamente unidos por ley de solidaridad.

Así, se infiere claramente que la justicia humana está supeditada a influencias y a limitaciones; guarda armonía con el conjunto de "lo que es" nuestra vida, o la misión que venimos a desarrollar en la Tierra, amplio escenario de esa vida. No es, pues, fija, constante y perfecta, sino inestable, evolucionante y perfectible, como todo lo humano. Y esto prueba que el concepto de justicia pueda ser diferente o contradictorio entre los hombres o entre los pueblos, unas veces en la totalidad del concepto, y otras en las zonas de delimitación que marcan el más o el menos de lo que se disputa justo por un hombre, por una familia o por una nación. Así se explica que "sientan" la justicia de diverso modo un ignorante o un sabio, un egoísta y un altruísta, un feliz y un desgraciado. Como también puede explicar las diferencias existentes entre la justicia rudimentaria y simplista de los primeros patriarcas, o la que vino a consagrar la ley de Talión, con la que disfrutan actualmente los pueblos de cultura sobresaliente. ¿Qué será el día de mañana la justicia entre los hombres? Prescindiendo del tiempo, que es un factor secundario para la evolución, día llegará en que esta justicia superará a todo lo conocido. Entonces, no sólo se habrá desterrado de los Códigos la pena de muerte, sino que el hombre sentirá el dolor de que haya existido como se sienten hoy las abe-

rraciones en que han podido caer los hombres de tiempos pretéritos.

Pero esa justicia humana no será todavía "la ideal". Será "más perfecta" que la que actualmente sufrimos o disfrutamos, nada más; y hago esta indicación para insistir en el carácter evolutivo e inestable de esta justicia que no puede ser perfecta hasta que el hombre haya podido orar en los planos superiores donde son una misma cosa lo Bueno, lo Bello y lo Justo, fundidos en la Verdad.

Enfocada así la cuestión en pleno dominio de la doctrina espírita, que es donde el hermano Andrés ha querido meternos, no puede haber oposición ni dualismo entre la justicia de tejas arriba y la de tejas abajo. Ni es preciso entregarse a la idea de que exista un Demonio como poder levantado frente a Dios. Genios del mal, demonios o ángeles rebeldes, no son otra cosa que entidades de orden inferior que actúan como tales según su momento evolutivo y que van recorriendo el camino pedregoso que nos lleva a todos desde las formas de la ignorancia, simbolizadas por la obscuridad, hasta las formas de la sabiduría que están representadas por la luz. Todos nos hemos de redimir; todos llegarán a esta luz: hasta los que hubieren caído en la perversidad más honda. La perversidad en sí misma no es más que una forma de ignorancia; y ninguna de aquellas entidades, perversas o ignorantes, podrán alzarse frente a Dios ni contra Él aunque en sus extravíos hubieren desafiado al cielo como don Juan.

Examinemos ahora al hombre, a la individualidad que reencarna y progresa, mientras sigue ese camino orientado hacia la Sabiduría. Veámosle cometer errores o caer en aberraciones como la pena de muerte o como mil otras formas de atropello, de torpeza o de herejía; veamos también cómo en sus estados transitorios de evolución ha establecido sistemas de justicia injusta, como corresponde a su imperfección o a su ignorancia, ¿hay derecho por ello a poner en evidencia la Justicia Superior? ¿Hay alguna oposición entre las travesuras y las ignorancias de Periquito, en sus tiernos años, frente a la austeridad y virtudes de don Pedro, cuando aquella criatura ha llegado a la edad viril?

Además: cuando hablamos de Justicia, como cuando hablamos de otros conceptos abstractos, nos los imaginamos "a nuestra manera". Antropolatrizando la idea, como antropoformizamos a Dios. Dentro de este marco, estimamos que la Justicia Divina abarca aquello que a nosotros se nos antoja bueno, elevado o ideal; y bajo el especial punto de vista humano, ponemos en conjugación el bien y el mal para atribuir a la Justicia todo lo que separamos en el cercado del Bien. Pero como lo bueno y lo malo son valores relativos que nos equivocan muchas veces, hasta considerar como buenas cosas que son malas o viceversa, de aquí que la idea de Justicia que fabriquemos con estos materiales tenga vicio de origen y nos extravíe.

Es preciso conocer el Bien absoluto para concretar dónde está la Justicia definitiva, y derivamos otra vez hacia el circuito de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero. La Justicia Superior abarca seguramente mucho más que lo que la razón humana, torpe y finita, puede alcanzar; y tendrá a la vez muchos modos de manifestarse que nosotros no comprendemos todavía. Así, en su complejidad y en su infinitud, abarca sin duda todo eso que los pobres humanos calificamos de injusto o consideramos en oposición con la Suprema Justicia. Que a no ser así, pronto caeríamos en señalar como formas de injusticia o como formas de castigo por *haber ofendido a Dios,* al rayo, al fuego volcánico o al terremoto, cuando no al dolor santo de la maternidad.

Hay que considerar también que la generalidad de los actos que estimamos injustos, han sido ejecutados por hermanos nuestros que los estiman justos, útiles o convenientes. Para su mundo, aquéllo es una cantidad de Bien; bien egoísta o bien altruísta, individual o colectivo, pero bien en suma. En el caso particular de la pena de muerte, el legislador que la trajo a los códigos creyó realizar un bien social; y no puede parecernos una perversidad el que haya gentes que desde su particular estado de conciencia "sientan" la justicia de esta pena. Lo que pongo de relieve, querido amigo, no para defenderles ni para cejar en nuestra campaña contra la desdichada pena, sino para poner en juego otro factor que merece ser considerado, si nuestra doctrina ha de situarse donde le corresponde, esto es, examinando los problemas desde la altura, considerando el por qué del error ajeno para combatirlo con el razonamiento adecuado, sin agresiones ni látigos y sin entrar a saqueo en la conciencia de quien piensa de distinta manera que nosotros. Es preciso humanizar el error de nuestros hermanos y divinizar el sistema con que debe ser combatido. ¿Estamos de acuerdo?

En conclusión: existe la injusticia humana, como valor relativo; esta injusticia es una consecuencia natural de nuestra imperfección, pero no es definitiva. Produce sus frutos al reflejarse en nuestros actos; y

estos frutos son desde luego necesarios, aunque fueren amargos para adquirir experiencia o para producirla en nuestros semejantes; para ahincar en nosotros, en las reconditeces de nuestro espíritu, la impulsión hacia lo Superior y el deseo de alcanzar la luz. Que en otra forma, al faltar el dolor o el choque purificador, no quedaría grabada con marca de fuego en nuestro periespíritu esa experiencia bendita que nos conduce por reacciones psicológicas y por grados de conocimiento a los estados de afinidad, de amor y de bondad.

No hay comparación posible entre una Justicia y la otra, ni cabe levantar lo relativo o lo transitorio frente a lo absoluto. Lo que sí cabe, mi buen amigo, es que veamos de mejorar la justicia de los hombres creando estado de conciencia contra aberraciones y errores fundamentales. Saquemos a nuestros hermanos de las sombras de la ignorancia, predicando los postulados de Moral, de Amor y de Progreso indefinido, que son la enjundia del Espiritismo. No olvidemos que uno de los medios de acabar con la pena de muerte es también la de acabar con los delincuentes, sembrando en ellos el sentimiento del bien.

Te escribe, hermano Andrés, una pluma que está al servicio del Directorio de la F. E. E., al cual te has dirigido. No es pluma de maestro, pero es de amigo que quiere gozar un poco de la independencia de esta Tribuna libre, escondiéndose tras un anónimo. Al fin y el cabo, su nombre poco importa, mientras su aportación a este estudio pueda ser de alguna utilidad.

X. X. X.

CONGRESO ESPÍRITA INTERNACIONAL - 1925

Conforme fué decidido en el Congreso de Lieja de 1923 se celebrará en París el próximo Congreso Internacional que ya ha sido anunciado por la comisión organizadora para el mes de Setiembre venidero, bajo el siguiente programa:

El Congreso Espírita Internacional de 1925 queda abierto a todas las Federaciones, Sociedades y Grupos espíritas. El Comité recibirá igualmente todas las Comunicaciones que le sean dirigidas. Los trabajos se repartiran en cinco sesiones:

1.ª Experimentación y demostración.
2.ª Doctrina, Teoría, Discusión y Conclusiones.
3.ª Filosofía moral. Sociología.
4.ª Enseñanza. Propaganda. Estadística.
5.ª Exposición espírita.

1.ª SECCIÓN

Experimentación. — Demostración

a) Hechos que demuestran la existencia, *en el hombre, de una fuerza extra-material* (fuerza psíquica, etc.). Magnetismo.—Métodos empleados y aparatos de demostración.

b) La misma *fuerza exteriorizada.*

Acción magnética. — Telepatía. — Acción curativa con o sin contacto.—Levitación.—Desplazamiento de objetos.—Fenómenos luminosos.

c) Hechos que demuestran la existencia y la acción de una conciencia extra-sensorial.

Sonambulismo. — Clarividencia. — Psicometría.—Premonición, etc.

d) Hechos espíritas propiamente dichos. (Mediumnidad).

Manifestaciones espontáneas:

Casas encantadas. — Apariciones. — Visiones.

Acción del periespíritu:

Materialización. — Ectoplasma. — Ideoplasma. — Desmaterialización. — Interpenetración material. — Levitación. — Aportes. — Fenómenos luminosos. — Escritura inspirada y directa. — Fotografía. — Fonografía. — Voces directas. — Impresión, Bilocación, incorporación. — Correspondencias cruzadas. — Identificación de los desaparecidos.

Conclusión objetiva. — Orientación de los estudios espíritas.

Instrumentos de control y de registro.

e) 1.º *Elección de la plegaria.*

2.º *Acción de la plegaria.*

Su fuerza. — Su utilidad.

f) Constitución de los grupos:

Organización técnica y práctica de las sesiones espíritas. — Importancia de la homogeneidad y de la instrucción previa. — Estudio de los mejores medios de alumbrado (luz fría, etc.).

2.ª SECCIÓN

Doctrina. — Teoría

Análisis del conjunto de hechos indicados en la primera sección.

Conclusión: *Prueba de la existencia del alma y de la supervivencia*, evolución progresiva.

La Reencarnación como explicación de las desigualdades sociales, de las aptitudes, simpatías, niños prodigios, etc.

3.ª SECCIÓN

Filosofía. — Moral. — Sociología.

Papel y acción de la doctrina espírita en la evolución humana. — Acción sobre el progreso de las ciencias. — Acción sobre la filosofía. — Acción sobre la Moral. — Acción sobre la sociología. — Acción sobre las religiones, investigación del sentido de la evolución.

Conclusión.

4.ª SECCIÓN

Enseñanza. — Propaganda. — Estadística

Conferencias. — Proyecciones. — Films. — Teatro. — Sesiones de demostración. — Publicaciones periódicas. — Diarios. — Literatura espírita. — Objeciones, carácter de las dificultades que la propaganda encuentra. — Instituciones espíritas. — Fundaciones y obras de caridad. — Estadística propiamente dicha, etc.

5.ª SECCIÓN

Exposición de arte espírita

Fotografía del pensamiento y de la fuerza psíquica. — Moldes, fotografías de dobles y de Espíritus. — Cuadros medianímicos, etc.

A todos los futuros congresistas.—Sociedades espíritas, espiritualistas o psíquicas, agrupaciones o personalidades independientes—se les ruega que desde esta fecha y, a más tardar, hasta el fin del mes de junio de 1925, dirijan sus comunicaciones al Secretariado General de la Federación Espírita Internacional, 8, rue Copérnic, París.

Mientras sea posible, los informes y comunicaciones deben ser *establecidos* y *divididos* siguiendo la clasificación indicada en el programa, siendo cada tema objeto de un informe separado, a fin de facilitar el trabajo de la Comisión de Organización del Congreso, la cual se hará cargo de los trabajos o documentos espíritas que le sean comunicados y cuyo tema no esté previsto en el presente programa.

Recomendación importante: Para la facilidad de la lectura, y, eventualmente de la impresión, *todos* los informes y documentos comunicados al Congreso deberán estar extendidos sobre papel de igual formato y *por una sola cara*, sin escritura al dorso.

CONSULTORIO

Publicaremos en esta Sección toda suerte de consultas, sugestiones o respuestas que consideremos de interés general o dadas a provocar la emisión de ideas propias entre nuestros hermanos. Nos reservamos el derecho de modificar o recortar los escritos que se reciban, en todo lo que pueda mejorar su claridad y su concisión

Nos dice Mary Lux, de Barcelona:

He leído en un libro, creo que fué en "Calvario de una mujer", una observación muy curiosa sobre el "timbre de voz" o "modo de hablar" de las personas. Dice así:

"Eso que, con seguridad, es lo más personal que hay en el hombre, más personal que los ojos, espejos del alma. Porque los ojos, separados del rostro, se hacen desconocidos. Mientras que una voz, hasta en la obscuridad, hasta en la laminilla de un teléfono o en el cilindro de un fonógrafo, separada del ser a que pertenece, es la manifestación más poderosa, más irrefutable de esa persona."

Naturalmente, que algo semejante deberán notar, a su vez, ciertos animales entre sí. ¿No es cierto?

Agradeceré a algún querido hermano o hermana que me diga qué explicación puede darle nuestra doctrina al mencionado fenómeno, cuya realidad brindo a los espiritistas de laboratorio para su examen.

Pregunta S. Llasat, de esta.

He oído hablar varias veces de metapsiquismo, pero no se me define bien esta ciencia, la cual trata de fenómenos que para mí son conocidos como espíritas. Además, también he oído decir que hay oposición entre el Metapsiquismo y el Espiritismo, o que el Metapsiquismo tiende a explicar los fenómenos de manera diferente y combatiendo a la doctrina espírita.

Esto me sorprende más porque en una hoja de propaganda editada por la F. E. E.

titulada ¿Qué es el Espiritismo? se me dice que la Metapsíquica es una rama de nuestra ciencia.

¿Hay algún hermano que quiera ponerme en claro esta duda?

Uno de la Juventud de Sabadell.

He leído en revistas americanas que se ha editado un himno espírita recibido medianímicamente por la señora María Aldabó.

Estimaré se me diga si se trata de la antigua y consecuente espiritista de este nombre, socia del Centro Barcelonés, y celebraré conocer en qué forma fué dado este himno, su letra y su música. También agradeceré que se me diga si puedo adquirir en Barcelona un ejemplar de este himno.

F. García.—Barcelona.

Cuando yo reflexiono sobre la reencarnación me pregunto muchas veces en qué momento se efectuará la encarnación del espíritu en la materia. Si será en el acto de la fecundación, cuando el nacimiento del ser o en cualquier otro momento del desarrollo del feto en el claustro materno. No he leído nada sobre esto en los libros espíritas que conozco y ruego que algún querido hermano me diga si hay algo escrito o que me dé su parecer sobre este punto.

F. Blanco.—Barcelona.

Me interesaría conocer detalles de la vida de Allan Kardec, anécdotas, biografía, etcétera, y ruego que se me diga qué hay escrito sobre este querido maestro del Espiritismo. Al mismo tiempo estimaré que se me diga si su nombre fué León Hipólito Denizart y Rivail o León Hipólito Rivail. Unas veces le he visto nombrar Denizart y otras Rivail. La célebre Enciclopedia Espasa, por ejemplo, le nombra Rivail y en libros de la comunión le veo nombrar Denizart, aunque no faltan también los que le nombran Rivail. Agradeceré que se me aclare esta duda.

M. Barroso, de esta.

Soy espiritista convencido y sé que existe la mediumnidad curativa y que, en una de sus formas, utiliza como instrumento de curación el pase o la imposición de manos; pero sé también que hay una ciencia, la Magnetología, que emplea a la vez los pases y la imposición, entre los distintos modos de transmitir a un semejante el flúido magnético del operador, también con fines curativos y con éxitos bien ponderados por las escuelas que se dedican al Magnetismo.

En el primer caso, debe actuar un ser espiritual tomando al médium por instrumento; en el segundo actuará el operador con su fuerza magnética sin intervención de ningún espíritu. Así lo comprendo yo, pero agradeceré que se me diga si estoy en lo cierto, y además cómo pueden distinguirse los casos de verdadera mediumnidad que son los de más interés para nosotros.

FILOSÓFICAS

¿Cuál es el hombre que en las horas de recogimiento no ha interrogado alguna vez a la Naturaleza, o a su propio corazón, inquiriendo el por qué de las cosas—el por qué de la vida—, o la razón de ser del Universo? ¿Dónde está aquel que nunca ha intentado levantar el velo de la muerte, conocer su destino y escrutar en la inconmensurable sabiduría de lo alto? (León Denis).

Vivimos, pensamos, obramos: hé aquí lo positivo. Morimos: esto no es menos cierto. Pero, llegada la muerte, ¿a dónde vamos? ¿Qué es de nosotros? ¿Seremos o no seremos? Ser o no ser: tal es la alternativa. Ser para siempre o para nunca jamás; ser algo o ser nada. Bien merece todo esto la pena de pensar en ello. (Allan Kardec).

Las ciencias que tenemos por oficiales, se fundan en el principio de que todas las cosas son como ellas las tienen catalogadas o como ellas las deduce, según sus premisas y sus métodos de observación. Pero nosotros estamos persuadidos de que hay muchas cosas que no son en el todo o en su parte como esas ciencias afirman; y también que sus exclusivismos han de llevarle a fracasos ruidosos como a los sabios de Salamanca ante Colón; como a los perseguidores de Galileo, etc., etc., etc. (Filosofía Rosacruz).

¿Con qué objeto debemos suponer que han sido creadas las estrellas? Sin duda que no será para iluminar nuestras noches, ni para brillar como un espectáculo falto de sentido. (Herschel).

NOTICIAS

El día 11 del mes en curso, el Presidente de la F. E. E., Prof. Asmara, inaugurará el ciclo de conferencias que durante el año actual tiene en proyecto celebrar el Centro *La Buena Nueva.*

Interesante como todas las del citado orador promete ser la anunciada, a juzgar por el tema escogido: *Fenómenos Magnéticos, Hipnóticos y de Mediumnidad.*

Nuestro querido hermano Joaquín Cervelló Beltrá ha sido nombrado nuevamente presidente del Centro *El Faro de Paz,* de Valencia.

Le deseamos un buen acierto en la dirección del mismo.

—Por indisposición del doctor Antich, dejó de dar la conferencia sobre Inmortalismo que tenía anunciada en la Institución Ballbé para el pasado día 28.

Le sustituyó en la tribuna el Presidente del Centro Barcelonés de E. P., don Antonio Senespleda, que hizo una improvisación sobre inmortalidad con la erudición y cariño que él sabe poner en sus disertaciones.

El doctor Antich dará su anunciada conferencia el domingo 1.º de Febrero a las 5 de la tarde, dando así tiempo a que pueda reponerse de su indisposición, que celebraremos mucho no sea cosa de cuidado.

—La Unión de Juventudes Espíritas celebró el día 21 la fiesta de presentación de la nueva entidad, dando una prueba de pujanza por el número de los elementos jóvenes que tomaron parte en ella y por la calidad de la labor realizada, singularmente en cuanto significa inquietud, impulso y deseo de servir a la causa.

Ocupó la presidencia el incansable hermano Viver, del Centro de Sabadell, que cerró el acto con un discurso fogoso y bien inspirado.

Bien venido sea este impulso que, encauzado como hay que esperar que se encauce, puede rendir mucho provecho, así a los jóvenes como a los viejos.

En el próximo número daremos cuenta detallada de dicho acto.

—La I. B. ha dado estas Navidades una comida extraordinaria a las nenas huérfanas que tiene recogidas y a otras cuantas externas que están recibiendo instrucción en dicha casa, habiéndose procurado que a estas tiernas criaturas, náufragos ya en el mar de la vida, no les faltara lo que es costumbre proveer para estas fiestas en el seno de las familias: unas golosinas y la cariñosa solicitud de los mayores.

—En la mañana del primer domingo del pasado mes, tuvimos ocasión de ver en la I. B. a una numerosa representación de la Junta directiva de la Sociedad Astronómica de España y América que según nuestras noticias fué a estudiar sobre el terreno las dimensiones de la cúpula del proyectado observatorio y el lugar de emplazamiento de la ecuatorial, teniendo en cuenta el peso de lo uno y de lo otro.

—El día 28 del pasado Diciembre celebró reunión el Directorio de la F. E. E. para tratar de la marcha de la entidad, de la aprobación de cuentas y de una proposición del Centro Barcelonés de E. P. sobre medios de dar más amenidad a algunas de las sesiones que celebran nuestros centros.

Y habiendo faltado espacio para deliberar sobre todas las proposiciones presentadas y a fin de realizar pruebas sobre un aparato de cinematografía que estaba íntimamente ligado a la proposición del Barcelonés, se acordó prorrogar la reunión hasta el día 1.º del corriente, en cuyo día se han tomado interesantes acuerdos de que hablará en breve el Boletín de la F. E. E.

—La Institución Ballbé celebrará durante el mes en curso los siguientes actos: domingo 4, sesión ordinaria de estudio y divulgación; martes 6, reparto de libros a las niñas recogidas y sesión extraordinaria de propaganda con números musicales y conferencia dialogada; domingo 11, conferencia de don Bernardo Obrador sobre "El Espiritismo científico"; domingo 18, conferencia de la señora Saysa, de la serie de "La evolución del arte", con proyección de interesantes clichés. Tema de la primera conferencia: El hombre primitivo, su psicología y su historia. El domingo 25 actuará el Comité de fundación del Instituto de Metapsiquismo con una conferencia a cargo del doctor Melcior. Tema: "Por la vía del subconsciente".

Imprenta Clarasó, Villarroel, 17. — Barcelona

ALGUNAS OBRAS QUE PODEMOS SERVIR A NUESTROS LECTORES

(PAGO ANTICIPADO)

Ptas.

Allan Kardec

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo en rústica 3
Encuadernado. 5
El libro de los espíritus. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El libro de los médiums. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El Evangelio según el espiritismo. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado 7
El Cielo y el infierno. Un tomo en rústica 5
Encuadernado 7
El Génisis, los milagros y las predicciones según el Espiritismo. Un tomo en rústica . 5
Encuadernado 7
Obras póstumas. Un tomo en rústica 5
Encuadernado 7

Edición económica de las mismas

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo 1
El libro de los Espíritus. Un tomo 2
El libro de los médiums (agotado).
El Evangelio según el Espiritismo. Un tomo 2
El Cielo y el infierno. Un tomo 2
El Génesis, los milagros y las predicciones. Un tomo . . 2
Colección de oraciones escogidas. Un tomo en rústica. . 1'50
Encuadernado 2'50

Leon Denis

Cristianismo y Espiritismo. Un tomo en rústica 4
Encuadernado 6
En lo invisible. Un tomo en rústica. 4
Encuadernado 6
Después de la muerte. Un tomo en rústica 4
Encuadernado 6
"El Gran Enigma". Dios y el Universo. Un tomo en rústica. 4
Encuadernado 6
El por qué de la vida. Un tomo 0'75
De la idea de Dios. Un tomo 0'50

Amalia Domingo y Soler

¡Te perdono! (Memorias de un espíritu). Dos tomos en rústica 12
Encuadernados 18
Sus más hermosos escritos. Un tomo en rústica 6
Encuadernado 9
Memorias del Padre Germán. Un tomo en rústica . . . 4
Encuadernado 6
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano. Un tomo en rústica. . 5
Encuadernado 8
Ramos de violetas. Dos tomos en rústica 8
Encuadernados 12
Memorias de Amalia. Un tomo en rústica 2
Encuadernado 3'50

Ptas.

Cánticos escolares. Un tomo en rústica . . . . 0'75
Retrato de Amalia Domingo. cartulina de 52 × 70 5

Quintín López Gómez

Filosofía Doctrinal (espiritista). Un tomo en rústica 5
Encuadernado 7
Hipnotismo Fenomenal y Filosófico. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado 7
La Mediumnidad y sus misterios. Un tomo en rústica. . 4
Encuadernado 6
Los Fenómenos Psicométricos. Un tomo en rústica 4
Encuadernado 6
El Catolicismo romano y el Espiritismo. Un tomo en rústica 2'50
Arte de curar por medio del magnetismo. Un tomo en rústica. 3
Ciencia magnética. Un tomo en rústica . . . . 2'50
Magia Goética. Un tomo en rústica. 3
Metafísica trascendente. Un tomo en rústica 3

Camilo Flammarion

La Tierra, el Hombre y la Naturaleza. Un tomo . . . . 1'50
La Pluralidad de mundos habitados. 1.ª y 2.ª parte . . . 3
Mundos reales y mundos imaginarios. 1.ª y 2.ª parte . . 3
La Pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 páginas . . . . . . 0'50
La Muerte (compendio) . . . 1

Daniel Suárez Artazu

Marieta y Estrella. Páginas de dos existencias y páginas de ultratumba. Un tomo en 4.º en rústica 4
Encuadernado 6

Gabriel Delanne

La Evolución Anímica. Un tomo 5
Katie King; historia de sus apariciones. Un tomo 3
Las vidas sucesivas. Un tomo 1'50

J. Blanco Coris

Por qué soy espiritista. Un tomo en rústica 3
Encuadernado 5

E. Gimeno Eito

El Espiritismo es la moral. Un tomo . . . . 1'50

Manuel Navarro Murillo

Temas espiritistas. Un tomo. . 1

Bruno Miguel Mayol

Avantismo. Un tomo en rústica 2
Encuadernado 3'50

Víctor Melcior

La enfermedad de los místicos. Orientaciones anímicas . . . 4

Ptas.

Arnaldo Mateos

Estudios sobre el alma . . . 3

E. d'Esperance

Al País de las Sombras. Un tomo en rústica 6
Encuadernado 9

M. González Soriano

El Espiritismo es la Filosofía. Un tomo. 2

Fabián Palasí

Moral universal o humana. . 1
Renacimientos o pluralidad de vidas planetarias. Un tomo en rústica 6
En tela 8

Vizconde de Torres Solanot

La médium de las flores. . . 3

Miguel Vives

Guía Práctica del Espiritista. 1'50

Lorenzo Fenoll

Al margen de la violencia. . 2
A España: Levántate y anda. 1'25
¿Quién sabe? . . . . . . 1'50
La Guerra y la Paz. . . . . 0'25
Auroras de Concordia . . . . 2'50
Olimpiadas Culturales . . . . 2'50
Positivismo Espiritual . . . 2

José María Fernández Colavida

El infierno o la Barquera del Júcar . . . . 2'50

Medianímicas

Páginas íntimas de ultratumba; comunicaciones y fenómenos obtenidos en el grupo "María" con 14 fotografías. Un tomo de 230 páginas en 4.º 2'50
La vida de Jesús, dictada por Él mismo. 2.ª parte . . . 3

Carlos Johonston

Las memorias de los renacimientos pasados 1

Eduardo Pascual

¡Duerme! . . . . 0'35

Fernando Girbal

Hipnotismo y Sugestión. Un tomo 2
En tela 3'50

Ch. Lafontaine

El Arte de Magnetizar o el magnetismo vital. Un tomo en 4.º 6
En tela 9

Castor Vilar de la Tejera

Las maravillas del metapsiquismo. Un tomo de 254 páginas encuadernado 6

Varios

El médium curandero 1
Ceux qui nous quittent. Extraits de communications medianimiques. Consta de 328 planas . . . . 1'50

LA LUZ DEL PORVENIR

Estará de venta en los kioscos de Barcelona desde el corriente año

LA LUZ DEL PORVENIR

Redacción y
Administración
SAN LUIS, 28, 2.º
BARCELONA
(España)

Revista Popular de
Estudios Psicológicos
y Ciencias afines

Órgano del Centro
LA BUENA NUEVA

Fundada en 1878 por D.ª Amalia
Domingo Soler

Director: SALVADOR
VENDRELL XUCLÁ

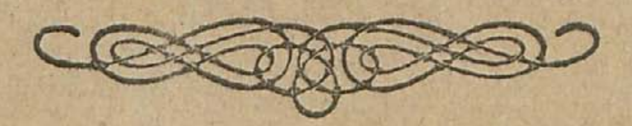


NÚMERO 30 CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En nuestra Redacción. .	3,00 ptas.
Barcelona (a domicilio).	4,00 »
España y Portugal . .	5,00 »
Demás países	6,00 »



No se devuelven los originales :-: De los artículos publicados
son responsables sus autores.
Correspondencia y giros a nombre del Director Salvador Vendrell Xuclá

LA LUZ DEL PORVENIR

LA FUERZA PSÍQUICA

Desde los orígenes del espiritismo moderno, los experimentadores no tardaron en darse cuenta de que las personas llamadas "médiums" desprenden cierta especie de energía: la que el profesor Thury denominaba *fuerza ectérica* y que William Crookes llamó *fuerza psíquica,* habiendo prevalecido esta última denominación.

¿Cuál es la naturaleza de esta fuerza? Lo ignoramos todavía; y sin embargo, sería para nosotros del más profundo interés saberlo. En efecto, si tuviésemos datos concretos respecto a esta forma particular de energía, quizá sería posible producirla artificialmente para ponerla a merced de las inteligencias invisibles dispuestas a utilizarla; lo que nos evitaría tener que recurrir a los médiums y eliminaría diversos inconvenientes de los que ofrece la mediumnidad, entre ellos, los que se derivan de la cerebración subconsciente o de la autosugestión, sobre todo en las experiencias de escritura intuitiva o mecánica.

Hasta ahora las tentativas realizadas para dilucidar esta cuestión han sido casi del todo infructuosas. William Crookes y Varley, ingeniero jefe de los Telégrafos Británicos, declararon que la fuerza en cuestión no es de naturaleza eléctrica, por lo menos hasta donde era conocida en su tiempo la electricidad, en forma de corrientes galvánicas y de descargas estáticas. Pero ello no implica que la fuerza psíquica no pueda, en determinadas circunstancias, ser asimilada a la radio-actividad, como señalaré en seguida.

Lo que más complica el problema es que a primera vista la fuerza psíquica parece presentar caracteres sumamente heterogéneos. Unas veces se manifiesta como energía puramente mecánica, como en los fenómenos de telekinesia o de movimiento de objetos sin contacto; pero en tales casos, un atento estudio de los hechos demuestra que dicha fuerza puede en cierto modo materializarse, como lo han probado los trabajos del doctor Ochorowicz y, más recientemente, los del profesor Crawford de Belfast. En otros casos la energía agente, siempre invisible, impresiona la placa fotográfica, como lo prueban las fotografías obtenidas por Mr. Beattie y publicadas por Aksakof en su

obra *Animismo y Espiritismo*. Finalmente, también puede a veces la fuerza psíquica descargar el electroscopio.

¿Podría acaso hallarse una explicación general de estos hechos? Pienso que no es imposible, según ya indiqué en uno de mis discursos en el Congreso Espírita de Génova de 1913, del cual voy a permitirme reproducir aquí algunos párrafos.

"En los fenómenos de radio-actividad—dije entonces—, se ha descubierto tres especies de rayos, llamados *alpha, beta y gamma,* algunos de los cuales ejercen una acción mecánica: son los formados por emisión de *iones,* a los que podemos llamar sub-átomos. Hasta hace poco venía suponiéndose que el átomo era el elemento indivisible, el escalón infranqueable en el fraccionamiento de la materia. Hoy día la ciencia, por boca de sus representantes más autorizados, afirma que el átomo existe, sin duda, pero no con estructura simple y permanente, sino que está formado por sub-átomos, por partículas de pequeñez inimaginable, una de las cuales es núcleo y centro a cuyo alrededor giran las demás con velocidades vertiginosas. El corpúsculo central, de mayor masa que los otros, es el *ion;* los que circulan en torno a él son los *electrones;* unos y otros, aunque de distinto volumen, son de dimensiones infinitesimales.

"A la más tenue manifestación de radio-actividad, el átomo se desagrega parcialmente, dejando escaparse cierto número de electrones; y ahí es donde se advierte la analogía a que me he referido antes. Los fragmentos del átomo actúan de los tres modos arriba aludidos: los mayores manifiestan energía mecánica, imprimiendo movimiento con su choque a ciertos objetos ligeros colocados en el interior de un tubo de Crookes; los de menor masa producen la descarga del electroscopio, impresionan la placa fotográfica y actúan en igual forma que la observada en los experimentos con la médium señorita Tomaczyk, es decir, descomponen el brómuro de plata a través de diversos obstáculos interpuestos. Debe advertirse que la radiación medianímica es más penetrante que los rayos X, puesto que aquélla atraviesa placas de metal impenetrables para estos últimos.

"Así pues, la energía medianímica resulta más potente que la de los cuerpos radio-activos; pero desde luego aparece la analogía entre ambas, al comprobarse que les son comunes los efectos siguientes: 1.º impresionan placas fotográficas; 2.º imprimen movimiento a ciertos objetos sin contacto aparente; 3.º elevan la temperatura de diversas substancias; 4.º obran sobre los tejidos vivos, pudiendo llegar hasta descomponerlos. En el anterior Congreso de Psicología pudimos ver todos una mano momificada por efluvios medianímicos, que se mantiene enteramente imputrescible."

Veamos ahora qué conclusiones se deducen de todo lo que antecede. Algún día—quizá ese día no esté muy cercano, pero estudiando y trabajando con intensidad podemos adelantar su advenimiento—, acaso podremos utilizar alguna de las formas de la radio-actividad y recoger sus efectos mediante aparatos adecuados; y entonces los espíritus, teniendo a su disposición una fuerza análoga a la que utilizan en los médiums como vehículo indispensable para manifestarse en el plano físico, podrán por ventura actuar directamente sobre tales aparatos. No es necesario ponderar las ventajas que de ahí resultarían. Al poder realizar experimentos sin intervención alguna de los médiums, nos pondríamos a cubierto de toda objeción relativa a fraude y a intervenciones de la subconsciencia; y de otra parte, lograríamos eliminar el influjo mental subjetivo que en las comunicaciones se combina hoy irremediablemente con la acción de los espíritus, ya que las ideas emitidas por éstos tienen que pasar por el cerebro del médium, donde es fatal que sufran una deformación más o menos considerable, si no es que la comunicación se reduce a puro y simple automatismo del sujeto en trance.

¡Qué maravillosas perspectivas se abrirían entonces ante nosotros! Es evidente que si lográsemos llegar a tal estado de cosas, la realidad de la supervivencia se impondría a todos con rapidez, ya que todo el mundo podría obtener la demostración científica, irrefutable, de la inmortalidad del alma. Libertados del imperio del médium, podríamos realizar en los laboratorios, a voluntad, una magna tarea de investigación metódica: no con la certeza, por supuesto, de llegar siempre al diálogo con el más allá, ya que los espíritus estarían en libertad de manifestarse o no; pero sí con la plena certidumbre de que en el diálogo, cuando existiese, no tomaban parte más que interlocutores de autenticidad irrecusable. La salvedad que consigno no es inútil: en efecto, hay que evitar se nos confunda con ciertos ocultistas que imaginan tener siempre a los espíritus sujetos a su capricho. Lejos de ello, nuestra aspiración habría de reducirse a ofrecer a los desencarnados los instrumentos necesarios para manifestarse cuando quisieran, y yo no dudo que el número de los que querrían sería siempre grande.

La realización de estas previsiones sería el triunfo definitivo del espiritismo. ¡Ojalá los que penosamente hemos roturado el terreno y derramado sin tasa en los surcos la buena semilla, podamos asistir a la eclosión de las espigas en cosecha gloriosa!

Gabriel Delanne
Director de la
Revue Scientifique et Morale du Spiritisme

ESPIRITISMO CIENTÍFICO

El espiritismo tiene que ser científico o habrá de dejar de ser.— ALLAN KARDEC.

El tema de la orientación científica del espiritismo es motivo, desde hace algún tiempo, de frecuentes comentarios y pequeñas polémicas verbales entre los espiritistas de lengua española. Mientras insisten los unos en proclamar, cada vez con más ahinco, la necesidad de fomentar la acción científica dentro de nuestro campo y no se cansan de aducir en su favor la conocida frase de Allan Kardec que me sirve de epígrafe, surge en otros (y esos otros forman gran mayoría) una resistencia casi invencible, aunque suele ser meramente pasiva, contra tal orientación, que se supone ser opuesta al carácter moral y religioso de la doctrina, carácter que constituye para los más la genuina esencia del espiritismo.

En esas resistencias pasivas u oposiciones declaradas entra por mucho, desde luego, el equívoco de imaginar contrapuestos y aun incompatibles en cierto modo el criterio científico y el criterio moral o religioso. Recelan o dan por hecho los que tal suponen, que amenazan repercutir en nuestro campo los conflictos insolubles entre Ciencia y Religión, entre la razón y la fe, que han torturado la conciencia humana durante tantos siglos y han dado pie a tantas manifestaciones de fanatismo y de intolerancia por ambas partes. Pero si ese temor (infundado, como luego veremos) explica en parte la aversión que a muchos espiritistas inspira la orientación científica, no está ahí la causa principal de sus repugnancias; sino que estriba en el concepto equivocado que se tiene de lo que debe ser la orientación científica del espiritismo, sin duda porque no hemos acertado todavía a explicarnos bien los que la aconsejamos.

Hasta hace poco, especialmente en los dos últimos siglos, la palabra *ciencia* y el adjetivo *científico* han sido a menudo conceptos inseparables del materialismo y de la irreligiosidad. Pero esto no implica remotamente que la ciencia haya de ser, por necesidad fatal, materialista e irreligiosa; sino que al tomar incremento y libertarse de su secular esclavitud bajo la dictadura teológica, por reacción natural huyó de momento hacia el extremo opuesto. En nombre de Dios y de la religión había sido perseguida y condenada la ciencia, en las personas de Galileo, Giordano Bruno, Miguel Servet y tantos otros. ¿Cómo extrañar que la ciencia, apenas emancipada, se situase frente a sus opresores y frente a todo lo que éstos decían representar y defender?

Pero el materialismo y la irreligiosidad, por ser precisamente consecuencias de una mera reacción defensiva y no en manera alguna condiciones inherentes al criterio científico, han ido esfumándose a medida que se olvidaban las antiguas persecuciones y que la fuerza del despotismo teológico iba desapareciendo. Cierto que aun subsiste en muchos científicos la tendencia antirreligiosa; porque también subsiste el influjo social de los mismos elementos que por tanto tiempo tuvieron a la ciencia aherrojada y que, si ya no pueden quemar devotamente a los sabios herejes, pueden aún en muchos casos amargar la vida a quienes rechazan su yugo. Pero son cada día en mayor número los hombres de ciencia que, liberados del circunstancial prejuicio antirreligioso y desdeñando pelear contra el decrépito tirano inquisitorial, buscan la verdad sin preocuparse de los adjetivos que habrán de adornarla; entendiendo que la ciencia no puede ser materialista ni espiritualista, religiosa ni antirreligiosa, sino simplemente *científica*: que quiere decir rigurosamente imparcial, enderezada a la adquisición del conocimiento sin cortapisas ni sujeción previa de ninguna clase, sin otro postulado que la capacidad de la razón humana para conocer y su dignidad y categoría de instrumento *único* a nuestro alcance para valorar y ordenar los conocimientos asequibles por otras vías que las de la razón.

Al definir así la posición científica, no quiero significar que sólo ella es legítima: tan legítima y respetable será otra cualquiera, fundada en otros postulados, ya que siempre es forzoso postular una base o punto de referencia; lo que digo es que *esto es lo científico,* esto es lo que propugnamos los mantenedores de la orientación científica del espiritismo. Conviene aclararlo; y la aclaración habrá de repetirse cuantas veces sea menester, primeramente para mostrar que no hay incompatibilidad entre este criterio y el de quienes celan y anteponen a todo el desarrollo ético y religioso de nuestra doctrina; y luego para tratar de convencerles de que, por razones de oportunidad, de equilibrio en el progreso integral del espiritismo, importa hoy aplicar esfuerzo preferente a su avance en el orden científico, si no queremos que degenere en un cúmulo de supersticiones y sea objeto de mofa universal.

Para profesar el espiritismo científicamente no es indispensable, como se figuran muchos y de ahí su resistencia, dedicarnos a experiencias de laboratorio, suprimir todo lo que no pueda controlarse con aparatos, desdeñar todo fenómeno que no sea técnica y rigurosamente comprobado, encerrarnos en el círculo de los conocimientos físicamente positivos; ni se trata tampoco de que los espiritistas nos pongamos todos a estudiar matemáticas y química y demás ciencias especulativas

o de aplicación. ¡No es eso, entiéndase bien que no se trata de eso! Cierto que convendrá mucho, donde se pueda, organizar experiencias de laboratorio o por lo menos sesiones de comprobación experimental; cierto que harán bien los que procuren ampliar sus conocimientos en las ciencias positivas; pero esto no es más que un aspecto accesorio de la acción científica, ya que se puede pasar la vida en un laboratorio, como tantos alquimistas de la Edad Media, o poseer una suma formidable de conocimientos matemáticos, como el famoso Einstein, y carecer de criterio científico en absoluto.

La labor científica no está en *lo que* se hace, sino en *cómo* se hace. El que estudia ciencias y practica experimentos con el propósito de hallar razones en favor de una idea preconcebida, en vez de buscar la verdad sin prejuzgarla, hace labor anticientífica. En cambio, un hombre que no haya puesto nunca los pies en un laboratorio ni sepa manejar un aparato, pero que en presencia de un hecho razona imparcialmente sobre sus causas e induce consecuencias racionales, formando opinión propia de lo que ve, dispuesto siempre a modificar tal opinión si nuevos hechos o nuevas razones le demuestran haberse equivocado, éste posee espíritu científico en el más noble y más genuino sentido de la palabra.

Si un grupo de espiritistas, pongo por ejemplo, organizase sesiones experimentales con el médium Fulano, para *demostrar* a un incrédulo que la mediumnidad de Fulano es auténtica y que son reales los fenómenos que produce, ello podrá ser lícito, sin duda, pero no será nada científico; para serlo le falta la condición esencial: que el propósito de los experimentadores tienda a *averiguar* y no a *demostrar* nada, que vaya a la busca de un SI o un NO, de lo que resulte, y no precisamente en busca del SI, que es lo mismo que ir resbalando hacia el fraude más o menos inconsciente o involuntario.

He aquí lo que hace falta para dignificar el espiritismo y redimirlo del desdén con que le miran los profanos. Seremos desdeñados mientras la credulidad sea una nota tan frecuente entre los adeptos de nuestra doctrina. Lo que más repele a quien por primera vez asiste a una sesión medianímica, no es la insuficiencia o el carácter dudoso que a veces ofrecen las comunicaciones obtenidas, sino el ver cómo la mayoría de los circunstantes las acepta por buenas a ojos cerrados. Que una determinada comunicación valga poco o nada, puede justificarse con abundancia de explicaciones, sin desdoro alguno: que un auditorio se muestre falto de sentido crítico y dominado por la credulidad, no hay explicación capaz de justificarlo.

Con todo, aunque sea muy triste y perjudicial dar lugar al desdén de los profanos, no es ésta la peor consecuencia de tal actitud, fun-

dada en la falta de espíritu científico. Este es, al fin y al cabo, un mal externo, menos grave que el daño interno que de ahí se origina para nosotros mismos, privados de elevarnos espiritualmente mientras no demos a nuestra mentalidad la orientación científica que queda expuesta.

B. Obrador

Secretario General de la F. E. E.

REFLEXIONES

ANTE EL CADAVER DE UN AMIGO

¿Dónde estás? ¡Oh mi buen amigo! ¿Dónde estás que no te veo? Porque tú no permaneces ya en ese cuerpo que yace ante mí yerto y rígido; no, tú no estás ya ahí, tú estás quizá a mi alrededor, contemplándome, asombrado de mi indiferencia para contigo, en tanto que mis pobres ojos físicos faltos de videncia espiritual no pueden verte.

Mil pensamientos acuden a mí ante la que fué tu envoltura carnal. ¡Ah, si en estos instantes mi presencia junto a tu cadáver evocara en ti el recuerdo de las frecuentes pláticas que sobre el Más Allá sosteníamos y en las que tú solías asentir a mis explicaciones! ¡Cuánto bien te causaría ahora ese recuerdo! Y si no lo rememoras, ¿qué pensarás al verte a ti mismo, considerándote en plena vida, y ver también, al mismo tiempo en el lecho mortuorio a tu propio cuerpo frío y hierático? ¿Cómo te explicarás esa misteriosa dualidad?

Sin embargo, no te acongojes, ten presentes mis explicaciones; ese cuerpo hasta ahora tuyo y que creías constituía tu mismo "yo", no era en realidad más que el instrumento que durante algún tiempo has utilizado para actuar en la vida terrena, y que una vez descompuesto o inservible has abandonado para volver a tu pristina individualidad fluídica e imperecedera.

Tranquilízate, pues, ya ves que la muerte no existe y que por lo tanto el hecho de separarte del cuerpo no debe causarte horror ni espanto alguno. Observa, estudia lo que a tu alrededor pase y te darás prontamente cuenta de que la vida continúa para ti quizá más dichosa, más fácil que cuando podías disponer de tu cuerpo material.

Dentro de poco tiempo, cuando te hayas acostumbrado a esta nueva modalidad de tu existencia, todo te parecerá lógico, natural y sobre todo justo.

Sobre el pecho de tu cadáver brilla un crucifijo de cobre que una mano piadosa ¡piadosa e ignorante! ha colocado allí como signo de tu religiosidad. ¡Qué paradoja! ¡Tú, que aprovechabas cuantas ocasiones se te presentaban para zaherir y ridiculizar las religiones conocidas! ¡Tú, que tanto blasonabas de independencia de pensamiento, de no estar supeditado a dogma alguno, de liberal, de escéptico!

Dicen que antes de exhalar el último suspiro, "has recibido los Santos Sacramentos" y que lo has hecho "con toda unción"... Es posible; más, como es muy cierto que la convicción religiosa no penetra en el ánimo sino lenta y trabajosamente, no puedo admitir que tú, el blasfemo constante, el impío impenitente y el escéptico irreductible, hayas renunciado durante el curso de una enfermedad al ideario que más consistencia tenía en tu idiosincrasia, al que siempre te atuviste y al que, por asaz arraigado, no podías renunciar. Claro está que una dolencia pertinaz y dolorosa, que acaba con las fuerzas físicas y morales, puede hacer de un hombre fuerte y entero, un ser débil de carácter, abúlico y expuesto a todas las sugestiones. Y este es, en verdad, tu caso, que yo disculpo...

Pero, eso pasó y no debe dejar rastro alguno en ti. Ahora al nacer a una nueva vida, debes ante todo reconocerte, observando las nuevas condiciones de tu existencia, los nuevos elementos y circunstancias de tu presente naturaleza, y, en fin, todo cuanto te rodee hasta adquirir la costumbre de vivir en el medio ambiente en que ahora permaneces.

Y procura olvidar la tierra; déjanos aquí con nuestras pequeñeces, con nustras pesadumbres, en el yunque, en el lagrimadero, esperando a nuestra vez el momento de nuestra desintegración de la carne, de nuestra liberación.

¡Oh, tú, alma hermana! Ante tí se ha abierto el libro de la Vida; si aciertas a leer en él, tu evolución hacia el progreso se verificará de un modo constante y seguro.

C. Vilar de la Tejera

DE RE METAPSIQUICA

Requerido por la Dirección de esta Revista, me propongo publicar de cuando en cuando alguna crónica sobre Metapsiquismo; sobre esa ciencia que unos quieren presentar como una forma nueva del Espiritismo y otros como algo contrario a esta doctrina.

Yo no concibo el Metapsiquismo como una forma nueva de la doctrina espírita, sino como una ciencia que estudia fríamente y con todo rigor la fenomenología espírita o parte de ella. Como tal ciencia, se limita a examinar los fenómenos y a buscarles su mecanismo: a aprisionarlos hasta donde sea posible en las redes del conocimiento científico. No establece, ni tiene por qué establecer, ninguna deducción filosófica al margen de dicho conocimiento, dejando que cada cual la formule luego, por fuera del campo estrictamente metapsíquico, y según la posición espiritual, grado o tendencia de cada uno.

Yo no admito que pueda haber oposición entre la Metapsíquica como ciencia y el Espiritismo como doctrina, sino en cuanto la una o el otro se aparten de la línea que conduce a la Verdad. Pero esto no puede ser. La Metapsíquica como ciencia, no puede tener otra misión que la de buscar esta verdad; el Espiritismo, como sistema, tiene esta misma verdad como suprema aspiración. Se comprende, pues, que no debe existir entre la una y el otro sino motivos de franca colaboración.

Cierto que algunos metapsiquistas resultan en oposición con algunos elementos del campo espírita; pero es a causa de cosas que están más en los hombres que en las doctrinas; o, también, a causa de la noble lucha que se despierta siempre que aparece un nuevo sistema, una manera nueva o una hipótesis diferente, para entrar en la profundidad de lo desconocido.

Cierto también que la Metapsíquica trae en su equipaje algunas hipótesis que tiran contra la concepción espírita de algunos fenómenos. Concedido: pero eso no puede asustar a los espiritistas no dogmáticos por tres sencillas razones:

1.ª Porque, aun concediendo que esas hipótesis hubieran de admitirse ya como teorías firmes e indiscutibles, y es mucho conceder, no harían otra cosa que convertir en anímicos muchos fenómenos que antes se han considerado espíritas. Pero el Animismo no deja de ser algo fundamentalísimo para el Espiritismo, no hay por qué conceder a las actividades del espíritu encarnado en nosotros, tanto en función normal como supranormal, menor categoría que a las manifestaciones del espíritu libre.

2.ª Porque por fuera de esas hipótesis quedan aún hechos genuinamente espíritas, respecto de los cuales la Metapsíquica no ha podido emitir hipótesis alguna.

3.ª Porque la Verdad es sólo una y está por cima de los hombres y del ardor que cada uno ponga en defender su particular punto de vista. De manera que a la larga ha de ser ella la que solucione todos los puntos de divergencia. Con perseverancia y estudio se conseguirá

este fin, con lo cual empieza ya por vencer la verdadera filosofía espírita.

Ello aparte, no hay que desconocer que todo espiritista de concepción amplia ha de ver con satisfacción los progresos del metapsiquismo como ciencia que estudia a fondo nuestros fenómenos y que ha de ser un elemento auxiliar para la evolución de nuestra doctrina.

DARIEL.

LA CRISIS DE LA MATERIA

Por considerarlo de alto interés al iniciar la divulgación de temas relacionados con las ciencias físicas, vamos a reproducir el siguiente artículo debido a la docta pluma de don José Comas y Solá, Director del Observatorio del Tibidabo, Miembro de la Real Sociedad Astronómica de Inglaterra y de la Academia de Ciencias de Barcelona. Lo copiamos de la obra *Astronomía y Ciencia General,* colección de artículos publicados por el señor Comas y Solá en "La Vanguardia" de Barcelona, durante los años 1900 a 1910:

No hace mucho tiempo publiqué en estas mismas columnas un artículo titulado "La crisis de la Ciencia", en que intenté poner de manifiesto el peligro inminente de ruina que amenazaba a los más clásicos y consagrados principios de todas las ciencias físico-químicas.

Hoy me propongo concretar este importantísimo asunto diciendo algo de la crisis por qué está pasando la existencia de la materia, cuya naturaleza y cuya estructura son y han sido en último resultado los cimientos de todos nuestros conceptos científicos.

La verdad es que los más clásicos principios que informan nuestras ideas sobre la naturaleza y estructura de cuanto existe tambalean del modo más alarmante. La ley fundamental de Lavoisier referente a la conservación de las masas en las combinaciones químicas; la ley de Newton, que depende de las masas y fija centros de gravedad; el principio de la conservación de la energía de Mayer; la inmutabilidad de los cuerpos químicamente simples; las leyes fundamentales de la Termoquímica, en buena parte debidas al insigne Berthelot, cuya muerte reciente llora hoy el mundo; el concepto de cuerpos ponderables y de flúidos imponderables, etc., ceden al embate de los nuevos descubrimientos y al criterio cada día más libre de prejuicios que informa nuestras ideas. ¿A dónde vamos a parar? ¿Qué grandiosa revolución científica nos prepara el siglo XX?

Antes de contestar a estas preguntas, si contestación tienen, me limitaré, por el momento, a hacer algunas consideraciones indudablemente de gran interés para los que *piensan,* es decir, para los espíritus conscientes.

No voy a hacer historia. Es asunto de nuestros días. Sólo recordaré que ayer, cuando estudiábamos en las aulas con el programa en la mano, salíamos todos muy satisfechos con nuestros átomos, con nuestro éter, con nuestras leyes mecánicas, todo muy dócil, al menos así lo creíamos, a las exigencias matemáticas

fundadas en leyes *definitivas*. ¡Cuánto nos figurábamos saber cuando éramos estudiantes!

Estructura atómica, luz, calor, magnetismo, electricidad, gravitación, y hasta la vida misma y el alma no eran para nosotros ningún arcano. Habíamos transformado el Universo entero en una mesa infinita de billar, y con retrocesos y medias bolas, con efectos o sin ellos, escalábamos la ciencia suprema, sin otro apoyo que nuestro taco matemático. Nosotros, agarrados a las faldas de Fresnel, de Young, de Clausius y de otros grandes hombres, habíamos alcanzado el pináculo de nuestros conocimientos científicos y filosóficos, y hasta mirábamos oblicuamente, con cierta conmiseración, a hombres que juzgábamos sólo de valor histórico, como a Newton, Descartes y Van Helmont, que tanto *disparataron* respectivamente con la teoría de la emisión de la luz, con la hipótesis de los torbellinos y con preocupaciones aristotélicas. Nos bastaba recordar que vivíamos nosotros en la edad contemporánea de la Historia para no dudar de nuestra omnisciencia, pues para el hombre, individualmente, con la Historia contemporánea se acaba la Historia.

¡Cuántas ilusiones! Hénos ahora aquí, después de devorar con afán tantas y tantas páginas para alcanzar sólo el vislumbre del crepúsculo de la verdad, amargados ante la plena conciencia de nuestra infinita ignorancia.

¿Pero es que debemos cerrar para siempre y maldecir aquellos libros con los que tanto hemos gozado? ¿Es que con ira debemos apartar nuestros ojos del Cielo y nuestros pensamientos de las obscuridades del misterio? ¿Es que el hombre está condenado, como, por lo demás, hace actualmente la mayor parte de la humanidad, a mirar el suelo, a pavonear su vaciedad, y a vivir con la inconsciente placidez del topo, renunciando para siempre al indiscutible derecho que tenemos de saber? Nunca. Ninguna evolución del espíritu humano, me atrevo a decir, glosando un concepto de Epicteto, por falsa y errónea que haya sido aquélla ha resultado inútil. El reconocimiento del error sirve para demostrarnos, cuando menos, que allí no está la verdad y nos alecciona para enderezar con más seguridad nuestros pasos. Y los esfuerzos nuestros deben ser tanto mayores en estos momentos por cuanto nos sentimos impulsados por el placer, que bien puede llamarse así, que nos produce el tener el convencimiento de que entramos en otra era de conceptos científicos, más verdadera e indudablemente más consoladora que el desdeñoso materialismo que ha ahogado tantas inteligencias en el siglo XIX.

Esta transformación se dibuja ya a últimos del siglo XIX. Quién recordase muchos de los artículos que he publicado en estas mismas columnas desde diez o doce años atrás, podría advertir numerosos comentarios referentes a algunos notables descubrimientos, en que se trasluce la duda creciente, la dificultad cada día mayor que presentaba la interpretación de tales descubrimientos dentro de los moldes de la ciencia clásica.

Si buscáramos los primitivos indicios de esta revolución, aparte de algunas geniales consideraciones de Maxwell y de las famosas experiencias de Sarasin y de la Rive, tendríamos que remontarnos hasta los trabajos de Hittorf y Crookes, efectuados hacia 1875 sobre la llamada materia radiante, o mejor dicho, tendríamos que remontarnos hasta el descubrimiento de los rayos catódicos. El fenómeno de Zeeman, descubierto bastante más tarde, y referente a la acción del magnetismo sobre los rayos luminosos, dió buen empuje a esta cuestión, pero las ideas permanecieron todavía en estado latente..

Con el descubrimiento de los rayos X cambia de fase el estado del asunto, tanto más cuanto con el descubrimiento de Röntgen se eslabonaban los trabajos

anteriores de Lenard, de Goldstein, de Hertz y los posteriores de Becquerel sobre las radiaciones penetrantes del vidrio de urano y los semifracasados trabajos de Lebon con su llamada luz negra. En fin, el problema adquiere su grado máximo de intensidad con el descubrimiento famoso de los cuerpos radio-activos por los esposos Curie.

Ante esta avalancha de nuevos fenómenos que parecen todos conspirar para echar por tierra cuanto creíamos saber, surge un verdadero caos de nuevas hipótesis sin rumbo fijo y sin respetar los más sesudos principios, los que hasta ahora teníamos por invulnerables.

La materia, esta idea fundamental de la Naturaleza, esta *alma mater* de cuanto existe, se hunde, a pesar del prejuicio que representan millares de años de repetir los mismos conceptos y de ver lo mismo. En este tremendo naufragio de la materia se ha logrado provisionalmente encontrar un áncora en que cogerse: el andamiaje de los iones y de los electrones. Con buena voluntad y saltando muchas dificultades irreductibles, el átomo poco a poco se desmaterializa, y aquel bloque microscópico que antes constituía la piedra sillar de la Naturaleza va lentamente disolviéndose en el espacio.

He aquí el átomo transformado en un sistema planetario en miniatura cuyo centro está ocupado por una partícula eléctrica alrededor del cual giran vertiginosamente corpúsculos cargados de electricidad. La acción recíproca y eléctrica de unos átomos con otros produce cuantos fneómenos observamos, pero esta acción es tan compleja que es imposible someterla debidámente al análisis. Lorentz quiere que los iones describan órbitas en todos los planos alrededor de los electrones. El físico japonés Nagoaka considera los átomos constituídos por un gran electrón positivo rodeado de un gran número de electrones negativos muy pequeños, constituyendo una imagen del planeta Saturno con su anillo.

Unos autores suponen la existencia de un soporte material a estas cargas eléctricas. Otros, más atrevidos, lo suprimen. Larmor dice que el átomo material se forma nada más que de electrones, es decir, de partículas infinitesimales de electricidad sin soporte o núcleo alguno material.

El concepto clásico de la masa desaparece. Para algunos, la masa total que apreciamos en los cuerpos se compone de la masa mecánica o material del soporte (admitiendo la existencia de un soporte material a los electrones y iones) y la masa electro-dinámica, que representa la inercia del éter y que varía con el movimiento. Lorentz, por otra parte, dice que es preciso que las masas de las partículas materiales se alteren con el movimiento de traslación de la misma cantidad que las masas electro-dinámicas de los electrones.

Así, pues, el átomo, ya puramente electrónico, ya conteniendo partículas materiales, resulta de masa variable, y ésta sería infinita si se moviera el átomo en el éter con la misma velocidad que se propaga la luz en él.

Es imposible detallar aquí en pocas palabras el torbellino de dudas y contradicciones que arrolla hoy los principios fundamentales de las ciencias naturales; hasta cada autor emplea la clasificación o tecnicismo que mejor le place. Para terminar este punto, recordaré nada más que el eminente lord Kelvin ha supuesto el éter como un sólido indefinido más rígido que ningún cuerpo conocido, dentro del cual los astros gravitarían, sin encontrar resistencia alguna; recordaré que más tarde, el propio autor, ha afirmado que el éter es *absolutamente* imponderable. Entiendo que todos estos conceptos equivalen a decir que, cuando menos, el éter es absolutamente inmaterial, lo cual coincide con el concepto formulado hace ya bastantes años por Hirn.

No pretendo añadir una hipótesis más a este caos de arbitrariedades, pero sí, como resumen de un trabajo más extenso que tengo en estudio, anticiparé la idea de que, en mi concepto, la materia, lejos de ser una realidad ni siquiera una hipótesis cómoda, es una ficción que no tiene ninguna razón de ser.

Por rutina, hemos considerado siempre la materia como una entidad no sólo real sino hasta necesaria. La fuerza, dentro del concepto mecánico, ha sido para nosotros la expresión de la materia en movimiento. Por esta razón hemos establecido un abismo entre la materia y la fuerza y la materia y la energía; *in mente* hemos considerado siempre la energía como una modulación de la fuerza mecánica. Este abismo ha sido para nosotros tan profundo como el que suponemos existir entre un pedazo de hierro y un rayo de luz. Hemos admitido, en fin, el principio de que la materia es impenetrable.

Estas son, en efecto, las ideas que nos formamos de la materia, a juzgar por nuestros sentidos. En este punto hemos racionado como Ptolomeo y los de su época al establecer el sistema del mundo, fundado completamente sobre las apariencias. De ahí nació la teoría atómica, ya iniciada en parte en la antigua Grecia y brillantemente aplicada durante el siglo XIX a las leyes de las proporciones definidas de Proust y de Dalton, al principio de la equivalencia química, a la ley de los calores específicos de Dulong y Petit, a los fenómenos de cristalización, a la cinética de los gases, etc.

Fijémonos en los fenómenos que puede producir una agrupación cualquiera de átomos materiales, sin concederles ninguna atribución dinámica especial, así estén en movimiento como en reposo.

En primer lugar, los átomos materiales desposeídos de energía propia que los agrupara y separara sería un absurdo. Si suponemos en efecto, que en un momento dado desapareciesen las fuerzas interatómicas que conocemos con el nombre de atracción o gravitación, afinidad, cohesión, repulsión, etc., el Universo entero se transformaría inmediatamente en un caos de microscópico polvillo cuyas partículas seguirían eternamente en el espacio trayectorias rectas con movimiento uniforme. Si se quiere admitir la existencia de la materia, es preciso considerar cada átomo o cada mínima partícula como un foco de emanación de fuerzas.

Decimos que un cuerpo es sólido cuando ofrece resistencia a la compresión, torsión, etc., pero en esta resistencia no interviene para nada la materia; sólo intervienen las fuerzas radiadas (?) por el átomo. Con la imaginación podemos suprimir perfectamente este *núcleo material* que las apariencias nos han hecho concebir sin variar en lo más mínimo ninguno de los fenómenos observados.

Ya en la ciencia clásica se dice que los espacios interatómicos de los cuerpos son, en general, enormes con relación a las dimensiones de los átomos, es decir, que los átomos están, en general, muy distanciados entre sí. Y hay que admitirlo, porque si aquéllos se tocaran, los cuerpos no serían compresibles ni elásticos, propiedades de que es imposible dudar. Por este motivo, se han ideado leyes de atracción y repulsión interatómicas que permiten que unos átomos obren sobre otros *a distancia*, algunas de cuyas leyes cité en mi referido artículo anterior y que implican la existencia de emanaciones de energía (que por lo común se supone eléctrica) que surgen del átomo material. Análogos razonamientos deben hacerse para dar cuenta de la ley de gravitación y de la propagación de la energía en el espacio, pero para ello se invoca el éter del que voy a ocuparme.

¿Qué es esta energía que brota o rodea los átomos, qué es este *algo* que llena el espacio y qué enlaza las masas materiales? Tenemos dos palabras para disimular

nuestra ignorancia sobre el particular: la electricidad y el éter, dos compuestos que para muchos son, por otra parte, una misma cosa.

La electricidad siempre se ha concebido como un algo inmaterial; siempre ha sido para el hombre un flúido imponderable y perfectamente distinto de la materia. Los modernos trabajos de la física, informados por los antiguos conceptos, han tendido cada día a estrechar los lazos de la electricidad con el éter, por manera que hoy, este algo, esta fuerza que gobierna o emana de la materia o que llena el espacio, resulta ser para muchos simplemente el éter.

Y henos aquí que para explicar el fenómeno inexplicable de que la materia actúe a distancia a través del vacío se invoca otra materia, ya que el éter se le considera por casi todo el mundo como un agregado de átomos materiales, aunque por lo común se tienda a velar este concepto. Estos átomos materiales tienen necesariamente que estar separados, pues de lo contrario no podrían vibrar; además, es necesario que de tales átomos emane una energía, ya que, de lo contrario, tampoco vibrarían, parecidamente a lo que he indicado antes referente a los átomos de la materia ordinaria. El problema es el mismo, y por tanto subsiste sin resolver (aparte de las gravísimas objeciones de otro orden que se pueden imputar a la existencia del éter). Inútil es decir que por el mismo motivo resulta infantil suponer éteres de orden inferior o subéteres, con lo que no se hace más que alejar las dificultades.

No resolviendo nada la materia sola, ni debiéndola invocar nunca para la explicación de un fenómeno, es preciso admitir la existencia, necesaria y suficiente, de la fuerza o energía como entidad libre. El cerebro del hombre, mucho más rudimentario todavía de lo que generalmente se cree, encuentra enormes dificultades en concebir este nuevo *substrátum* del Universo, máxime teniendo infiltrada en el espíritu la noción de la materia tal como nos la presentan nuestros sentidos. Es preciso un gran esfuerzo cerebral para concebir esta extraña disolución del Universo y poder reducir el mismo a un compuesto de líneas y flujos de energía y de emanaciones y ondas dinámicas. Dentro de la relatividad, es un esfuerzo cerebral parecido al del hombre inculto que trata de comprender que nuestro mundo está aislado en el espacio y que nadie en él se encuentra cabeza abajo.

Admitida esta entidad universal energía, y eliminando la existencia de la materia, no es difícil comprender que no se perturba para nada la explicación dinámica que hasta ahora suponemos de los fenómenos naturales; muy al contrario. Tanto es así que imitando a Laplace, podría decirse que podemos pasarnos de la materia porque no tenemos necesidad de tal hipótesis.

Estamos en estos momentos, repito, en el período de transición. Ya hemos visto más arriba que un físico tan eminente como Larmor ha instituído el átomo exclusivamente eléctrico, y que, en general, éste se desmaterializa en la opinión de los físicos modernos, por más que probablemente se abusa de la energía eléctrica como primer elemento dinámico.

Las emanaciones energéticas de las substancias radio-activas nos demuestran experimentalmente que lo que llamamos materia se descompone espontáneamente en energía, demostrándose con ello que el átomo material es en realidad el resultado de una condensación enorme de energía almacenada en estado potencial y que paulatinamente se disocia, emanando radiaciones de dferente categoría. Lebon, cuyos trabajos presentan indudablemente puntos flacos y quizás poco meditados, pero cuya grande e indudable importancia no ha sido hasta ahora apreciada como fuera debido, ha efectuado notables experimentos de desmaterialización de la

materia, en las tres etapas que convencionalmente las llama materia, rayos catódicos y éter.

Y si importantes son estas consideraciones por lo que se refiere a las que podríamos llamar *fuerzas inorgánicas* de la Naturaleza ¡qué transcendental interés revisten cuando se las relaciona con las fuerzas orgánicas o biológicas y sobre todo anímicas!

El estudio científico de nuestro psiquismo apenas si todavía ha empezado, a pesar de que, en el fondo, todas las ciencias deben converger, como aspiración suprema, a dilucidar los problemas de nuestra existencia y a conocer científica y definitivamente cuanto se refiere al origen, fenomenalidad y destinos de nuestro espíritu.

Ciertas experiencias psíquicas, pasmosas y de incalculable valor, nos hacen entrever un mundo colosal del que no tenemos apenas idea. Se han repetido tales experiencias infinidad de veces y aseveran su realidad nombres tan ilustres como Crookes, Zöllner, Richet, Gibier, Lombroso, Porro, Curie, etc.; pudiéndose añadir a estos testimonios el muy modesto, pero no menos afirmativo, del autor de estas líneas.

Los maravillosos fenómenos de materialización, multitud de manifestaciones de las fuerzas psíquicas o mecánico-intelectuales, etc., nos abren un mundo tan inmenso ante nosotros, que los fenómenos de las fuerzas inorgánicas o las que estudia la Ciencia corriente resultan de un raquitismo o pobreza infinitos.

El prejuicio de la Ciencia clásica imponiéndose a muchos, que consideran imposible cuanto no han estudiado en los libros o no pueden plantear con expresiones algébricas; el poco despego que a sus conveniencias de lucro tienen muchos mal llamados científicos para atreverse a afirmar públicamente sus convicciones; la incultura y estupidez general del gran público, cuyo rústico paladar no tolera los manjares exquisitos; en fin, la obsesión, superchería e incultura de muchos adeptos a tales experiencias hace que el estudio científico y experimental de los fenómenos psíquicos se encuentre todavía en el más rudimentario estado.

La desaparición científica de la materia tiene desde este punto de vista una importancia extraordinaria, puesto que la existencia de la energía como entidad libre puede constituir una afirmación solemne de la existencia de nuestra alma como entidad pensante y constituye un gran motivo de posibilidad de la existencia individual y continuada de la misma con independencia de nuestro organismo. El reconocimiento de la energía como único substrátum del Universo puede eliminarnos muchas dificultades y misterios concernientes a las materializaciones psíquicas, pudiendo así entrar, aunque lentamente, esta clase de pasmosos fenómenos supranormales dentro del cuadro de conocimientos admitido por la generalidad de los hombres de ciencia.

Curie vislumbró sin duda estos nuevos horizontes después de su famoso descubrimiento de la radio-actividad, por cuanto inició concienzudos trabajos de investigación psíquica, pero que una muerte brutal tronchó en flor.

Creo que esta crisis de la Ciencia lleva aparejada una apoteosis de luz y de belleza que hasta ahora nos ha eclipsado la opaca rutina. Esta luz y esta belleza deben ser la obra de los verdaderos hombres de inteligencia y de corazón.

Confiemos en ellos.

ASTRONOMÍA POPULAR

PROEMIO

Todo adepto a la filosofía espírita, sabe que uno de los principios básicos de la misma, es la pluralidad de mundos habitados, teoría la más grande que la mente humana puede concebir y que nos sugiere —por poco preparados que estemos—la idea de eternidad en el tiempo y el espacio, pero ¿basta para creer en la certeza de dicha pluralidad, el solo hecho de que el Espiritismo la ponga entre las afirmaciones sobre las cuales descansan sus cimientos? Ciertamente que no, pues si bien es verdad que la parte filosófica que constituye su credo es de una lógica contundente, no lo es menos que en la época actual de severa revisión de cuanto constituye la esencia de los ideales humanos, se hace necesario renunciar a la fe ciega de nuestros abuelos, reemplazándola con conocimientos que nos conduzcan por medio del raciocinio, a la conclusión de que lo que creíamos cierto, efectivamente lo es y el único camino que puede llevarnos a la meta de nuestras aspiraciones en lo que se refiere a la existencia de otras humanidades, es el estudio de las leyes que rigen este portento de belleza que llamamos cielo, en el que gravitan en número infinito los soles y los mundos, cumpliendo cada uno de ellos la misión que tienen trazada, por Aquel que en el fondo de nuestro Yo presentimos, pero que no podemos ni remotamente comprender, a causa de nuestra pequeñez.

El ilustre astrónomo Camilo Flammarión, ha vulgarizado magistralmente estos conocimientos, en numerosos libros, escritos con el estilo claro y elegante que tan justa fama le han dado y sería por mi parte una falta imperdonable de orgullo, pretender decir algo nuevo, sin embargo, contando con la benevolencia de los lectores de esta Revista y atendiendo el ruego de quien merece todos mis respetos, me he propuesto más que explicar, recordar de vez en cuando algunas de las características de las regiones siderales, tema sugestivo en extremo para cuantos desean aportar su grano de arena a la obra de descifrar el enigma de la vida.

Mis trabajos serán cortos porqué la experiencia me ha demostrado que son los que mejor se leen, por la sencilla razón de que concluyen precisamente en el punto que podrían empezar a fatigarnos.

MARIANO ANGLADA